

# EPIGRAFIA MENORQUINA

## UNA INSCRIPCIÓN

ON este título publicó, en 1878, bajo las iniciales de V. C. B., D. Vicente Calatayud y Bonmatí, a la sazón Catedrático de Latín de nuestro Instituto, un curioso e interesante trabajo sobre el monumento conmemorativo de la apertura y restauración del camino real de Kane, que atraviesa la Isla de Levante a Poniente.

Las escasísimas colecciones que existen de los primeros años de «El Bien Público», en donde apareció el estudio de referencia <sup>(1)</sup> y la importancia del mismo, nos impulsan a reproducirlo en las columnas de esta REVISTA, creyendo prestar así un señalado servicio a los arqueólogos e historiadores que de nuestra región tan frecuentemente se ocupan.

He aquí el artículo:

«Poco aficionados a ese género de literatura moderna que se vende a cuartillo de real la entrega, preferimos emplear los ratos que nos dejan libres nuestras habituales ocupaciones, en registrar algún libro viejo o nuevo (que esto importa poco para nuestro objeto), a caza de alguna noticia, añeja si se quiere, pero siempre más útil que los *amoríos* (las mas veces *non sanctos*), celos, riñas, duelos, suicidios, falsedades, traiciones, etc., etc., etc., que se leen en la mayor parte de las novelas que se publican en nuestros días y que tanto han contribuido y contribuyen a corromper las costumbres. Sea esto dicho de paso y como contestación anticipada a los muchos que, inficionados del positivismo grosero de nuestro siglo, miran con desden esta clase de trabajos, porque no comprenden, dicen, su inmediata utilidad práctica. ¡En buen estado nos ha puesto el tal principio utilitario! Quienes piensen así, que no sigan leyendo estas líneas, porque tampoco las hemos escrito para ellos, por aquello de *non est dandum sanctum*

(1) Mahón — 27 de Mayo de 1878.

*canibus*, que traducido libremente a nuestra lengua dice: *no se ha hecho la miel para la boca del asno*. Al fin esto no es más que un *latinajo* propio de curas, que no merece llamar la atención de personas *ilustradas y serias*.

No sabemos por qué rara coincidencia, pero ello es cierto, que siempre que oímos a alguno de esos eternos declamadores anti-latinistas lanzar con palabras ampulosas y *sesquipedales*, como diría Horacio, su terrible anatema contra el *latin* y el *griego*, se nos viene a la memoria la fábula de la zorra y el busto, y musitamos casi maquinalmente: *¡O quanta species! cerebrum non habet*. Estos tales hacen muy bien en no querer comer las uvas, porque están verdes. Nosotros, haciendo caso omiso de sus anatemas, seguiremos amenizando nuestros ócios con la interpretación de algún *latinajo*; cuestión de gusto.

Es el caso, pues, que uno de estos días, registrando en la Biblioteca de esta ciudad algunos libros del género aludido, tuvimos ocasión de tropezar con las obras del Sr. Ramis, que contienen preciosas noticias y curiosidades que no podrá dispensarse de leer quien desee conocer a fondo la Historia de Menorca. Debido a nuestras particulares aficiones, llamó principalmente nuestra atención la parte relativa a las inscripciones romanas que se hallan en la isla; y con este motivo el Sr. Bibliotecario <sup>(1)</sup>, nuestro distinguido amigo y compañero, hubo de darnos a conocer otras inscripciones más modernas, coleccionadas en la «*Historia de la Isla de Menorca*» del Sr. Oléo y Quadrado.

Desde luego nos fijamos en la que es objeto de estas líneas, y al tratar de traducirla, pronto hubimos de convencernos de que dicha inscripción había sido infielmente transcrita a la citada obra, por lo que nos propusimos comprobarla apelando al original, que existe en la pirámide colocada en el camino de Ciudadela a la entrada de los vergeles llamados de San Juan en esta ciudad de Mahon.

En efecto la compulsamos y notamos cinco errores sustanciales y algún otro de ortografía. Además la inscripción

(1) Dr. D. Miguel Roura y Pujol.—F. H. S.

original está dividida en dos partes, estando separadas del verdadero cuerpo de la misma las cuatro últimas líneas que forman como un apéndice; cuya circunstancia omitida en la copia que aparece en el libro del Sr. Oléo, dificultaba su interpretación; tanto mas cuanto que no lleva puntuación alguna.

Hé aquí ahora la inscripción, tal como se encuentra en el original:

HANC VIAM PUBLICAM  
 QUA PATET PARS INSULÆ,  
 UTRINQUE EXTREMA  
 PRIMUM ANNO MDCCXX  
 EX CURA STRATAM AC MUNITAM  
 RIC. KANE PRÆF. TRIB.  
 (NOMEN ET SUIS ET OMNIBUS MINORICIS  
 MERITO CARISSIMUM  
 ET JUXTA (1) HAS SEDES HOSQUE HORTOS  
 PÆCIPUE SEMPERQUE MEMORANDUM)  
 VIRI EXIMII ET MINORICÆ  
 A REGE PRÆPOSITI  
 IAM TEMPORE LABEFACTAM  
 ANNIS MDCCC ET MDCCCI  
 MILITIBUS HUIUS PÆSIDII  
 BRITANICIS  
 RESTITUENDAM AC OMNINO  
 REFICIENDAM  
 EX AMORE ERGA (2) INCOLAS  
 AC POSTEROS  
 CURAVIT  
 VIR HONORABILIS  
 HENRICUS EDWARDUS FOX  
 INSULÆ HUIUSCE PRÆPOSITUS  
 ET MILITUM PRÆFECTUS

---

OPERAM INSPEXIT AC PROCURAVIT  
 PRÆCIPUE  
 GUL. SCHOLY  
 EX OPTIONIBUS LEG. PED. 8ua.

---

(1) En la transcripción del Sr. Calatayud se lee JUSTA.—F. H. S.

(2) En la lápida se observa la A de ERGA superpuesta a una O; equivocación sin duda que el lapidario trató de corregir.—F. H. S.

La traducción es como sigue:

Este camino real, que pone en comunicación las dos partes extremas de la Isla, fué abierto por vez primera y reforzado con muro <sup>(1)</sup> en el año 1720, merced a la solicitud del esclarecido varon, general Ricardo Kane (nombre con razon muy querido tanto de los suyos como de todos los menorquines, y digno de perpétua memoria principalmente en estos sitios y vergeles) <sup>(2)</sup> investido por el Rey con el Gobierno superior de Menorca. Deteriorado ya con el tiempo, el honorable varon Enrique Eduardo Fox, General gobernador de esta Isla, llevado del amor hácia los naturales del pais y su posteridad, hizolo reconstruir y restaurar completamente en los años 1800 y 1801, sirviéndose a este objeto de los soldados británicos de esta guarnicion.

Tuvo la inspección y direccion de las obras Guillermo Scholy, subdelegado en la legion octava de infantería.

Sabemos que algunas otras personas, muy competentes por cierto, se han ocupado antes que nosotros en traducir esta inscripción; pero la única traducción que hemos podido ver, después de hecha la nuestra, por habérnosla facilitado un amigo, es de todo punto inadmisibile.

(1) La frase latina «*munire viam*» se traduce por «*abrir un camino*», pero a nuestro juicio, tiene aquí muy distinto valor la palabra *munire*, toda vez que aquella idea está ya expresada por el *stratam* que le precede. Aquí la palabra *munitam* significa algo más que el *stratam*, y hay en ella evidente gradacion. Nosotros creemos que el *munitam* se refiere á la solidez de la obra, y especialmente á la construccion de fábrica de las orillas del camino a manera de muro en línea vertical para evitar el desmoronamiento, y en este sentido la hemos traducido. Y para que se vea que nuestra opinion no es aventurada, léase lo que a continuacion copiamos de la obra titulada «*Descripciones de las Islas Pithiusas y Baleares pag. 125*» referente a este objeto. El camino real, dice, «*fué uno de los beneficios que atraxo a la isla la dichosa administracion del Brigadier Kane... que empleó mientras fué Teniente de Gobernador la tropa de quien era sumamente amado en el mejor destino que podía darles en tiempo de paz, y fué en la composicion de este camino... capaz de cuatro carruages (aunque su uso se ignora de todo punto) de un piso hermoso, con márgenes de piedra seca como las Mallorquinas, con sus piedras miliarias etc. etc....*»

(2) Traducimos el «*hortos*» latino por «*vergeles*», porque así los llaman los menorquines.

Antes de terminar estas líneas queremos llamar la atención sobre la fecha en que se llevó a cabo la construcción de la carretera a que se refiere esta *Inscripcion*.

Segun el señor Oléo, en la obra anteriormente citada, aquella empezó en 1713 y concluyó en 1715; mientras que la inscripción dice haber tenido lugar en 1720 (MDCCXX). Hemos procurado comprobar estas fechas, y armonizarlas pero nos ha sido imposible.

El señor Oléo cita una exposición que dice fué elevada al Consejo general en 16 de febrero de 1713 en la que se le representaba ser conveniente «hacer un recurso al señor Gobernador, recordándole los daños que de aquella obra se seguian a los sembrados; a fin de que se suspendiera hasta después de la cosecha».

Este documento al parecer es decisivo. Además está a favor de esta fecha el autor de las «*Descripciones de las Islas Pithiusas y Baleares*». Inmediatamente después de las palabras copiadas anteriormente (en la nota 1) dice: «Empezolo en 1713 y lo concluyó en 1715. Por este y otros buenos servicios fué hecho Gobernador de la Isla, en donde murió en 1736 y fué enterrado en el Castillo de San Felipe donde se le puso un bello epitafio en latín que ya no existe de resultas de la demolición.»

Nosotros en vista de estos testimonios, nos inclinábamos a creer, aunque con repugnancia, que la fecha estaría equivocada en la inscripción; pero habiendo luego leído el epitafio a que hacen referencia las palabras anteriormente copiadas, el cual se halla también en la obra del señor Oléo, vimos con sorpresa, que apoyaba la fecha que supone la inscripción: Dice así el epitafio: «*Viam vere regiam per totam insulam eatenus imperviam stravit, munivit et ornavit Anno MDCCXX....*» Por donde se vé que las dos inscripciones convienen hasta en las palabras, y se nos resiste creer que haya habido equivocación en ambas. Por tanto sería plausible que las personas que posean documentos originales de aquella

época de la Historia de Menorca, pusiesen en claro la causa de esta divergencia, y fijasen la verdadera fecha.—V. C. B.

Hasta aquí el escrito del Sr. Calatayud y Bonmatí.

\* \* \*

El monumento se levanta en el pristino sitio de su emplazamiento: junto al arranque del camino de herradura que desde el camino real de Kane conduce a la ermita de San Juan, serpenteando entre la fértil huerta de este nombre.

Su estado de conservación no puede ser, hoy por hoy, más deplorable; de la cara anterior de su basamento, gracias a la mala calidad de la piedra o bien a destrucción intencionada, ha desaparecido, casi por completo, un escudo de armas en relieve, seguramente el de la Gran Bretaña; la laja de mármol, de forma trapezoidal, muy desgastada por la acción del tiempo, presenta ya algo confusa la leyenda; además, con la construcción del puente de piedra que atraviesa el *torrente de los vergeles*, edificado en 1883, bajo la dirección del Ingeniero D. Honorato Manera, ha quedado el obelisco medio oculto por él.

Hace próximamente cuatro años que mi amigo D. Carlos Moysi y Seuret, hoy Agente Consular de Francia, interpretando el común sentir de algunos de sus amigos, entusiastas de la gestión administrativa del General inglés Sir Richard Kane, uno de los mejores gobernadores que ha tenido Menorca, me dirigió un escrito en consideración al cargo de cronista de la Ciudad con que hace años el municipio de Mahón me distinguiera y honrara.

En este escrito denunciaba el Sr. Moysi el estado ruinoso del monumento erigido a la memoria de Kane y, considerando un acto de ingratitud manifiesta hacia quien tanto se desveló por el bien del país el dejar que el tiempo se encargara de su destrucción, me suplicaba interviniera en el asunto cerca de la Excm. Corporación Municipal de esta Ciudad.

Presidía, en aquel entonces, nuestro Ayuntamiento mi amigo D. Pedro Pons y Sitges. Al Sr. Pons y Sitges remití, en 26 de Mayo de 1919, el escrito de referencia acompañado de la siguiente carta:

«Mi distinguido y estimado amigo: Tengo el gusto de pasar a manos de V. la adjunta carta de D. Carlos Moysi. El hecho que denuncia es cierto; el monumento que el general inglés Sir Eduardo Fox, gobernador de esta Isla, hizo levantar a la memoria de su antecesor el general Sir Ricardo Kane, de feliz recordación para los menorquines, está en muy mal estado.

«Al suplicar a V. que se interese para su debida restauración ha de permitirme que le exponga un proyecto: En mi humilde concepto el monumento debiera ser trasladado a otro punto de la misma carretera ya que en el actual se halla casi oculto por el puente de piedra construido a últimos del pasado siglo. El monumento conmemora la apertura de la primer carretera que unió los extremos de la Isla; cualquier sitio, pués, de esta carretera es adecuado, pero ninguno más apropiado ni más bello para su nuevo emplazamiento, que la pequeña explanada que junto a la via se extiende hacia el *gorc d'enmig*. Allí, rodeado de los altos árboles que existen y circundado por un banco de piedra en forma de exedra, llamaría la atención del viandante, siendo, a la vez, sitio de descanso y de recreo.

«En consideración a que esta mejora habría de costar poco dinero es por lo que me atrevo a esperar de V. que, como buen patriota, se dignará apadrinar los deseos del Sr. Moysi que hace suyos su affmo. y buen amigo q. s. m. e.»

Por otra parte, al tener conocimiento de mi carta, mi amigo D. Francisco Femenías, arquitecto municipal, tan enamorado de la historia de su país como de toda mejora encaminada al embellecimiento de nuestra ciudad querida, interpretando fielmente las ideas expuestas en mi escrito dió forma a un precioso proyecto de reconstrucción del obelisco.

Trasladado el monumento al sitio indicado por nosotros y convenientemente restaurado, el Sr. Femenías coloca la pirámide sobre una gradería con el fin de darle mayor elevación. En la cara opuesta a la de la inscripción latina proyecta otra inscripción conmemorativa de las obras de reforma y en la libre del basamento el escudo de armas de la ciudad de Mahón; una severa exedra rodea el monumento. El tono claro de la piedra caliza, que debiera emplearse en las obras, destacaría sobre los tonos oscuros de los arbustos que debieran plantarse y más allá, por fondo los verdes tablares de la fecunda huerta, surgida, gracias a las sabias disposiciones de Kane, de entre estériles e insalubres pantanos.

No hubo de cuajar la idea en el seno de la Corporación Municipal a pesar de la buena voluntad de nuestro amigo el Alcalde. Limitóse a acordar, en 3 de Junio subsiguiente, dar un recorrido de cal al monumento y pintar de negro las letras de la inscripción, pintura que desapareció, como era de esperar, con los primeros aguaceros invernales.

El monumento dedicado a Kane, *la pirámide*, como se le llama vulgarmente, vuelve a amenazar ruina y si no se procede pronto a una seria restauración, en breve no quedará de él más que el recuerdo.

Tan pobres estamos de monumentos públicos que merece la pena conservar los escasos que tenemos.

A este fin reiteramos nuestro ruego al Excelentísimo Ayuntamiento de esta Ciudad, permitiéndonos esperar que tal vez hoy seamos más afortunados que ayer.

**F. Hernández Sanz**

C. de las R. R. A. A. de la Historia  
y de Bellas Artes,  
Cronista de la ciudad

Mahón, Mayo de 1923.

# MUSEO DEL ATENEO

## PIPISTRELLUS SAVII (Bonaparte)

Orden CHIROPTERA. — Fam. VESPERTILIÓNIDÆ.

**E**N el Catálogo de Mamíferos de Menorca, <sup>(1)</sup> decía a propósito de este murciélago: «No se encuentra en lugares habitados, prefiriendo los bosques o sus cercanías». Considero por eso interesante su captura en el mismo Mahón, lo cual constituye una excepción a sus habituales costumbres.

Me disponía a cerrar una persiana de una de las ventanas que dan al mediodía en la casa en que habito, cuando, en el momento de hacerlo, veo caer, con sorpresa mía, multitud de animaluchos <sup>(2)</sup> oscuros, que al pronto tomé por vencejos, pero que en seguida vi se trataba de murciélagos. Era por la mañana, a eso de las once, del día 14 del presente mes (junio 1923). Debajo de la ventana, y a una distancia que se puede alcanzar con la mano, hay un tejadillo, que afortunadamente permitió pudiese coger dos ejemplares, que deslumbrados por el sol, que daba de lleno sobre la fachada, no hicieron ningún movimiento para escapar. Los demás, sin duda reaccionaron y volaron al azar, no pudiendo darme cuenta del sitio donde se refugiaron, por coincidir con el momento de la captura de los dos ejemplares.

Difícil es aventurar opinión acerca de la presencia de este quiróptero en la población. Tal vez será debido a la escasez en el campo de los insectos preferidos en su alimentación; quizás se trata de una patrulla solamente, nómada por haberles cortado algún árbol que les servía de refugio. De todos modos, creo conveniente consignar el hecho en esta revista.

E. Castaños

(1) Véase esta revista. Tomo XI (1917) ps. 268 y 274.

(2) Unos diez o doce.

## Un exímio maestro español contemporáneo

### D. Juan Benejam y su libro «La alegría de la escuela»

Conferencia dada, el día 27 de agosto de 1922, en la Escuela Normal de Barcelona, por D. Jerónimo Solsona Pallerols.

(Continuación)

#### Capítulo V

*El sentimiento religioso.* (p. 167) El amor al bien tiene el más firme sostén en «el sentimiento religioso que es gérmen fecundo de la verdadera fé, origen de las más dulces esperanzas.»

*Espíritu de religión.* (p. 169) «Una religión de amor, respeto y confianza que empiece por hacer del niño un creyente y acabe por constituirle en hombre de bien. Negar esa religión a la juventud es negar el oxígeno a los pulmones, es negar el alimento a los órganos, es negar la luz al aparato de la visión.»

*Los falsos creyentes.* (p. 170) Son aquellos que so capa de religiosos, explotan y atropellan a quien cae bajo sus garras.

*Ejemplos vivos.* (p. 172) «Para educar es menester sentir, y para educar religiosamente es menester sentir la llama de la fé» (la fé razonada de que nos habla San Pablo).

Estos ejemplos no se improvisan de cualquier modo: «el niño obra movido por la imitación y el ejemplo hasta que el estado de su razón le permite obrar de otro modo.»

*Idea de Dios.* (p. 173) Rechaza Benejam el ejemplo de Fénélon que pretendiendo sensibilizar la idea de Dios, consideraba a Este como «un anciano de barbas blancas sentado en trono de rubíes y esmeraldas con ojos más brillantes que

la luz del Sol y más penetrantes que el rayo», porque esto sería ponerse en contradicción con la razón y con la fé que consideran a Dios como espíritu puro.

Antes que el niño se forme de Dios una idea falsa, Benejam prefiere retardar la educación religiosa. Rousseau, en el libro IV de su «Emilio», apunta este temor: por eso deja que su imaginario discípulo llegue a los 15 ó 20 años para proceder en consecuencia.

«A Dios se le debe conocer, amar y reverenciar por sus obras». A Dios no se le siente porque no es objeto sensible. La educación religiosa es algo más que esto. Educar religiosamente, dice Rufino Blanco, («Problemas pedagógicos contemporáneos» p. 32) es desarrollar las facultades sensitivas para que el niño pueda conocer y amar las maravillas de la creación; es perfeccionar el entendimiento para que el niño sepa quien es Dios y conozca sus soberanos atributos; es desenvolver la voluntad para que ame a Dios y se someta a su Ley; y se prepara al hombre para que con su lenguaje glorifique a Dios y para que le honre hasta con los productos de su trabajo.»

«Educar religiosamente y formar del *todo* al educando para dedicarle del todo a Dios.»

«El sentimiento de la piedad filial es el primer gérmen del sentimiento religioso. El niño se elevará por grados de la piedad filial a la piedad religiosa.»

*La vida inmortal.* (p. 174) Benejam cree «en la existencia de ese yo personal después de la muerte.»

La doctrina de los premios y castigos influye poderosamente en la educación, pero ni el niño ni el hombre deben ser entregados a esas miras interesadas, de lo contrario dejarían de ser personas morales.

*Aspiraciones.* (p. 175) Debemos hacer del niño un creyente, fiel siempre a la consigna del deber.

*En el fondo del alma.* (p. 176) La dirección única de una buena educación religiosa es hacer que asome el ser a quien

se eduque en el mundo que lleva dentro, o sea en las regiones del alma por las ventanas de la conciencia.

*Un paréntesis.* (p. 177) Lo dedica Benejam a probar que aun cuando la escuela actúe en un sentido francamente religioso «sin el ejemplo de las clases privilegiadas de la sociedad, substituyendo los torpes egoismos por virtudes cristianas, no se espere que los de abajo mejoren gran cosa.» (¿la revolución desde arriba?)

*Enseñanza religiosa.* (p. 178) *La religión en la Naturaleza.* (p. 179) ¡La Naturaleza! el teatro de las grandes magnificencias.

«La contemplación de las cosas bellas inspira pensamientos bellos también y no hay duda que esta belleza la tenemos en los campos. Las flores son bellas como lo son los árboles con sus hojas, los pájaros con sus plumas y las mariposas con sus alas.»

#### LIBRO IV

*La Enseñanza.*—*En el campo de la enseñanza.* He aquí para Benejam «el campo natural de nuestras operaciones.» Pisamos, pues, el «terreno de la práctica.»

Y qué es para Benejam la enseñanza? «No debe ser simplemente función intelectual, sino que ha de encaminarse a fomentar y dirigir todas las fuerzas del niño, penetrando en la verdadera entraña como es integral naturaleza.» (p. 185).

Porque no es objeto de la enseñanza primaria, ni debiera serlo tampoco de la superior, la incrustación de cosas pasivamente aprendidas y almacenadas, para sacarlas después a pública subasta en el mercado de la vida; sistema intelectualista que por desgracia priva todavía, no: la verdadera enseñanza es muy otra; ha de ser educativa, racional, armónica, progresiva, adecuada, práctica y palpitante.»

Cuidamos demasiado de atiborrar las inteligencias con un sinnúmero de conocimientos, sin tener en cuenta la escasa potencia intelectual del niño para asimilárselos.

En la enseñanza, la acción del maestro no tiene límites demarcados. La *calidad* de conocimientos deberá anteponerse a la *cantidad* y ello seguido de la *utilidad*. Es necesario separar la paja del grano.

¿Nace el maestro como el poeta? Benejam se dirige al joven ex-normalista que pisa por vez primera una escuela después de haber pasado por el tamiz de una oposición, tras «saberse al dedillo todas las asignaturas» y «contestar a las preguntas de un cuestionario.»

Y a pesar de ello, quién os ha dado patente de maestro? quién os ha dicho que podíais enseñar todo esto como Dios manda y el buen sentido aconseja?

Al pretender enseñar a sus alumnos, el maestro se preguntará: de qué le servirá esto a mis discípulos?

«Los niños deben compenetrarse también de la utilidad de sus esfuerzos. Es menester que el niño sepa darse cuenta de lo que hace y de por qué lo hace: que en lontananza vislumbre el provecho. Así se trabaja con entusiasmo y fé.» (véase «Alma de maestro» p. 17, enero de 1915).

Tiene señaladas el maestro, las materias que deben ser objeto de enseñanza durante el curso escolar: pero tiene libertad, o debiera tenerla de texto, de método, de tendencia, de ponderación; lo cual hará que la enseñanza pueda ser la resultante pedagógica de su personalidad profesional. A su cultura general y a sus condiciones para la obra de la escuela, deberá poseer inspiración, inventiva, númen, porque también hay *númen pedagógico*. (v. p. 70).

Benejam no cree como Benot que «el maestro nace, como el poeta» ni como Diesterweg «se nace educador, como se nace poeta.» Opina como opinaba Herbart «el educador no nace, sino que se forma.» Y añade nuestro Benejam «y el camino para llegar a formarse un buen maestro es estudiar con ánimo sereno los efectos de su enseñanza, la racionalidad de sus procedimientos y la forma que debe imprimir a los ejercicios.» (p. 188) Así es que Benejam creía en 1899 y seguía cre-

yendo en 1916 (v. «Alma de maestro» p. 1 n.º de enero «carta 1.ª») que «el maestro se forma como el guerrero en los combates y el marino entre las veleidades del mar.» ¡Animo, jóvenes, y veréis cuán hermosa es la tarea. Pensad, siempre, que solo «mediante una verdadera devoción hacia la enseñanza es como se adquieren las aptitudes pedagógicas» ya que «los ejercicios educativos no reclaman ni libros, ni papel, ni plumas, sino alma, mucha alma, y corazón para sentir y voluntad para hacer, y todo se despierta y fecundiza al calor de las excitaciones.» Benejam, pues, no profesa la teoría *nativista*.

*La práctica de la enseñanza.* De manera que Benejam llévanos de la mano a esta conclusión «sin práctica no hay maestro.» Pero, qué práctica? «Si por práctica se entiende la repetición cotidiana de las mismas cosas, sin estudiar ni reflexionar sobre ellas, eso es mecanismo, eso es rutina, y esto es peor cuanto mayor sea la práctica» («El maestro» p. 33-34). Y «la peor desgracia que puede caberles a los niños es un maestro rutinario. Saber una cosa por rutina es no saber, porque la rutina es la negación de la razón y donde no hay razón no hay inteligencia.» («Alma de maestro» p. 14, febrero de 1915).

«No hay duda que la enseñanza rutinaria es fácil y cualquier pelafustán puede ejercer de maestro; pero esta enseñanza aburre soberanamente.»

«Por otra parte, la enseñanza racional es difícil, porque pone a prueba el ingenio y la traza del que enseña; pero en cambio infunde entusiasmo, hace revivir la vocación, vivifica la voluntad y establece entre el maestro y los discípulos corrientes de simpatía.» («Alma de maestro» p. 14, abril de 1915).

Quizás la «práctica» de Benejam no satisfaría las exigencias que para Claparède requiere una ciencia pedagógica formal como de una tan magistral manera preconiza en su «Psychologie de l'enfant». Probable que tampoco a Herbart satisficiera la radical afirmación benejamiana; pero es lo

cierto que con la «práctica» enaltecida en «La Alegría de la Escuela» su famosa «sabiduría del buen sentido» (carta 7.<sup>a</sup>) y aquel *comme il faut* de la enseñanza (p. 188) podemos los maestros conducir nuestras tareas con rigor científico, seriedad profesional, y habilidad pedagógica dando en el clavo de la eficacia educacionista.

*La enseñanza viva.* El Maestro insiste frecuentemente: «hay que hacer la enseñanza viva haciendo que el maestro hable menos y el niño hable más». En la escuela se requiere una tendencia que movilice para hacer práctico el saber, no artículo de lujo ni adorno postizo. «Hacer práctico el saber es una gran cosa; hacer que el saber influya en la dignificación de la persona que sabe es más». («Alma de maestro» p. 14, marzo 1915).

«La escuela tiene que preparar al niño para la vida cultivando las energías que concurren a realizarla».

## Capítulo II

*El método activo.* (p. 194) Un principio axiomático de la obra benejamiana es este: «el niño debe ser el principal factor de su propia educación». Ya Dupanloup, Obispo de Orleans, había dicho que «lo que el educador hace por si mismo es poca cosa en comparación de lo que hace hacer al educando que es todo». «Es menester que el niño obre por su cuenta, una vez excitado y dirigido por el maestro; es menester algo de esfuerzo propio, de trabajo personal, y en ello se funda lo que llamamos *método activo*, porque estimula la actividad del niño con el desenvolvimiento de todas sus fuerzas».

Las escuelas graduadas facilitan el empleo del método activo.

Siempre teme Benejam de que hable demasiado el maestro, gastando demasiada pólvora en la enseñanza y haciendo excesivamente librotesca la enseñanza. Por eso habrá que buscar para la escuela, «medios de acción» porque «mejor se comprende lo que se ve que lo que se explica, pero muchísi-

mo mejor que lo que *se explica y se ve*, se comprende lo que *se hace*. Un mapa, una figura geométrica, una manipulación científica... nos convencerán de esta especie de aforismo pedagógico. ¿No recordáis con que singular gracejo el ínclito Benot nos habla en sus «Errores» (p. 66) de que «nadie aprende a andar en bicicleta sino andando en bicicleta»? Kant dijo también que «el mejor medio de comprender es hacer».

*Hacer, y personificar* la enseñanza en la que los niños sean «actores y autores» (v. «Alma de maestro» p. 20, julio de 1916) son las dos columnas que sostienen el magnífico edificio pedagógico que Benejam ha construido. Pero esto tan importante para una formación sólida del educando, satisface a los padres? Bien sabemos que no (p. 199) ya que la inmensa mayoría «reclama a boca llena conocimientos y se desentiende de poderes mentales y energías morales, y el maestro paga ese tributo a las familias...» No obstante, por ahí habrá que empezar: «haciendo que los niños hablen para que piensen y piensen para que hablen» que ese debe ser «el empeño de todo buen maestro».

### Capítulo III

*La lectura razonada* (p. 202) o «explicada». La considera de gran importancia y le reconoce máxima eficacia para la obra de la escuela. Leer, para Benejam no consiste sólo en la valoración fonética de lo leído o interpretación de los signos gráficos. Pero la lectura razonada como instrumento del método activo no se limita a interpretar el sentido de la frase, tiene un fin más amplio y más elevado; «así no debemos enseñar a leer y a escribir para sacar lectores y calígrafos, sino para aprovechar los tesoros de la lectura y escritura».

A la acción y a la cultura del maestro. Benejam confía la provechosa utilidad de la lectura razonada, que «ofrece ancho campo para cosechar ideas y conocimientos». «Dadle, dice, p. 205, a ese maestro un buen libro de lectura y si es un educador decidido, enseñará a leer, a pensar, a discurrir, a elevar

la mente de los niños, amén de suministrarles raudales de conocimientos».

«Con un solo libro de lectura, para cada sección, siguiendo el ciclismo, libro elaborado *ad hoc*, hay suficiente para enseñarlo todo, excepto el catecismo, el cual requiere enseñanza aparte». Benejam con ésto colócase al lado de aquella tendencia que Solana expresa así: «todo cabe en el libro de lectura». Es otro aspecto del principio de concentración, a la que tanta afición tienen los pedagogos alemanes. Sin extremar la objeción debe reconocerse que «mucho puede aprenderse leyendo y razonando la lectura», de «un libro de carácter enciclopédico» (¿el «Juanito»?—v. «Los libros de lectura» p. 205-206).

No se contenta Benejam con ponderar las excelencias de la lectura razonada, sino que nos muestra con tres luminosos ejemplos como debe procederse en la práctica de la misma. Ahora, que no puede someterse el procedimiento a una pauta uniforme, rectilínea, unilateral: no, sólo se hace bien lo que se siente con hondura. Por eso «el maestro no debe sacarlo única y exclusivamente todo del fondo de su inteligencia, sino de lo íntimo de su alma. Eso es: toda nuestra alma debe estar en el libro». (p. 201).

Benejam quisiera variedad de libros porque «uno sólo pronto se agota.» ¿Qué género de lecturas escogeremos al principio? las que reflejen y nos hablen de la vida infantil. «Narraciones sencillas, frescas, de una frescura especial y de un realismo moralizador que ganen la gracia y el afecto del niño y predispongan su ánimo a las nobles empresas.»

«Es necesario que los niños sientan lo que leen, tan pronto como sepan leer, y para conseguirlo no hay duda que las lecturas deben ser palpitantes. Además, los que enseñan deben tener asunto para mover los corazones.» Siempre el maestro será el alma de la enseñanza. Un libro de esta naturaleza nos ofrece Benejam en «Para el Corazón». (pequeñas narraciones en prosa y verso,—1912.)

*Capítulo IV*

*Las lecciones de cosas.* (p. 213) Para Benejam la «lectura razonada» y las «lecciones de cosas» pueden realizar en parte el milagro de convertir la enseñanza muerta en enseñanza viva. Tanto que considera a estas últimas como la forma Aquiles de la enseñanza (p. 115) «áncora de salvación para las escuelas.»

Si una y otras tienen un fondo común, una analogía como ramas del método activo, una misma forma, puesto que en ambas campea la conversación familiar entre maestro y discípulos, también se observan algunas diferencias: en las lecciones de cosas se parte siempre de la «intuición sensible del objeto que el niño tiene a la vista, porque es la vista el sentido más amplio y más seguro para que las impresiones repercutan en la inteligencia.» En la lectura razonada se evoca siempre el recuerdo. Ambos constituyen «dos poderosos recursos para la enseñanza racional en las escuelas, recursos de que el maestro puede echar mano todos los días puesto que ninguna dificultad ofrecen.» (p. 214.)

¿Por qué estas lecciones (v. p. 2 de «La Escuela Práctica» t. I.) tienen tanta importancia, se recomiendan con tanto ahinco y son, en efecto, tan provechosas?

«Ah! porque ellas hacen un llamamiento a las fuerzas personales del niño, porque ponen en juego sus facultades y satisfacen su necesidad de pensar, de hablar, de moverse y de cambiar de objeto.»

«No cabe apelación. El maestro que no aprovecha o no quiere aprovechar estos grandes recursos entendemos que renuncia a sus más importantes funciones.»

Recogiendo sus materiales de todos los ramos del saber tienen esas tres superiores ventajas: «con ellas se ejercita la mente, se dan nociones de los objetos sensibles y se cultiva a la par el lenguaje.» (p. 214) No se desprenden tan sólo estas lecciones «de objetos materiales, sino que deben abarcar

asuntos morales de los que los niños pueden darse cuenta. Todo cuanto afecta al niño: objetos, fenómenos y actos de la vida pueden aplicarse a estas lecciones.» (v. «Alma de maestro» p. 16, cuad.º de 1915, octubre.)

Estas lecciones son tan antiguas como el hombre. Cuando Benejam escribiera «La Alegría de la Escuela» quizás profesionalmente pasasen por una novedad. Pero el padre que cogiendo a su hijito lo sienta sobre sus rodillas (v. Spencer, p. 114) para enseñarle el funcionamiento del reloj, en la escuela enseñando el metro, o visitando una fábrica, utilizanse ya las lecciones de cosas. Lo que ocurre es que cuando se dan por personas ajenas a la profesión puede ocurrir que se ofrezcan «de una manera desordenada, incompleta, falta de *método*.» Y como «el método hay que ir a buscar, Benejam siguiendo a Marcel presenta en tres etapas la marcha para estas lecciones (en el t. I. p. 25-32 de «La Escuela Práctica» transcribe 4 lecciones del libro de Sheldon.)

Estas lecciones no son aplicables solamente en las escuelas. Benejam quisiera que ellas constituyeran «el molde en que se vaciara toda enseñanza. Asistid a las veladas científicas de la Sorbona, en París, y veréis allí a las lumbreras de la ciencia cómo no se desdeñan de descender al terreno de las lecciones de cosas para ofrecer al alcance de todo el mundo los más trascendentales problemas de la sabiduría humana.» (p. 218.)

*Las excursiones escolares.* Benejam en todas sus producciones dedicadas a los maestros deja deslizar alguna que otra frase contra toda clase de fetichismos, señala de un modo especial ése de creer que en la escuela reside únicamente el lugar donde puede realizarse la obra educativa. «La obra del maestro (v. «Enseñanza de la vida» p. 11) no ha de circunscribirse a las cuatro paredes de la escuela divorciándola del resto del mundo como si estuviera rodeada de una especie de muralla de la China. En la escuela no hay hechos que impresionen, y los niños deben observar los hechos y conocerlos, para conocer la sociedad donde actúan primero como

niños y más tarde como hombres.» (Romparamos, pues, los muros de la escuela.)

¿Qué observa el niño entre las cuatro paredes de la escuela? Todo lo más algunas láminas en las que apenas se fija después de algún tiempo. Romparamos, pues, los muros de la clase; porque «en el campo, en el jardín, en el bosque, al pie de la montaña, a las riberas de un río y a las orillas del mar, allí se siente, allí se vive, allí la mente del niño puede ensancharse en toda suerte de perspectivas y dirigir la actividad para evitar el ensimismamiento.» (p. 210.) Vengan las excursiones escolares.

Excursiones al campo que además de constituir un saludable ejercicio muscular y reportar un importante beneficio para las vías respiratorias, el niño por la observación constante aprenderá a ejercitar su vista en la distinción de objetos lejanos, en apreciar su número, formas y dimensiones, en estimar y medir distancias, en coleccionar y clasificar productos, en un infinidad de ejercicios tan útiles como interesantes.» (p. 220.)

«Las *visitas* a fábricas y talleres ofrecen a los niños abundantes manantiales de conocimientos.» (p. 221.)

No se ocultan a la perspicacia de nuestro pedagogo las dificultades que en la práctica puede ofrecer la aplicación de este procedimiento. «El maestro no puede abandonar la escuela donde ante todo tiene que enseñar a leer y a escribir. Tampoco el maestro ha de ir acompañando niños por la vía pública ofreciendo a los transeuntes una *película gratis* ni colarse en fábricas y talleres para establecer allí una clase.» («Alma de maestro» p. 16, diciembre 1915.) Por eso tales excursiones habrán de realizarse con pocos niños—cinco o seis, dice—de los más adelantados «dejando en la escuela quien la haga funcionar.»

La institución de los exploradores le parece simpática y de gran utilidad: si bien no «pretende llevar a la escuela las prácticas que realizan ni convertir al maestro en un cajón de sastre.»

En el transcurso de la obra *Benejam* se refiere muy a menudo a las cosas del campo, pues considera que «nada hay tan útil y ameno, nada tan agradable y provechoso como las excursiones al campo y las visitas a las fábricas y talleres de la ciudad o de la villa.» (p. 220.)

### Capítulo V

*El trabajo manual.* Estamos en 1899. El trabajo manual apenas si era conocido en las escuelas españolas. Al hacer su aparición triunfante con Hugo Cignäus, en Suecia hacia 1863, la idea de querer dotar a los niños de un oficio y que fuera el maestro en su escuela quien proveyera a esta nueva necesidad educativa que quizás los tiempos reclamaran y cuyo pensamiento hicieron suyo otros pedagogos, asustó a los encargados de la educación e instrucción de la niñez. Ciertamente que los primeros propagandistas se equivocaron al pretender resolver desde los bancos de la escuela un problema social: el de hacer obreros precoces. Porque es imposible querer que el maestro haga del niño un obrero manual como puede hacerlo escribiente o estudiante. La posición de estos nuevos apóstoles era, pues, una posición deleznable. La realidad apareció luego como un problema netamente pedagógico.

Así nos lo presenta *Benejam* como digno remate de «La Alegría de la Escuela.» «No ya dejando de abarrotar la mente, si no esclareciéndola; no ya olvidándose del ser moral, sino cultivando los sentimientos, queda por esto completada la obra del educador. Faltará siempre el *principio de acción*: faltará el *saber hacer*, metódico, progresivo que reclame la actividad dormida y que debe imprimir un carácter más realista a la escuela y a todo centro de enseñanza.» (p. 224.)

Pero no se trata aquí como quería Rousseau al decir «yo quiero absolutamente que Emilio aprenda un oficio» o como proponía Proudhon. «No se trata de enseñar al niño un oficio mecánico, sino de enseñarle a ser hombre, a valerse de sí mismo y, si queréis, a evitarle el que esté destinado un día a

ser rico a que no necesite llamar al criado en caso de necesidad para mudar de sitio su poltrona. Pues, qué, deseáis un pedazo de espíritu que se mueva en un cajón desvencijado?»

«En la misteriosa urdimbre del ser humano existe una relación muy íntima entre el cerebro que funciona y el músculo que se contrae. Dejar lo uno por lo otro, es romper la armonía, es faltar al orden, es violar la ley.» (p. 226.) Consiguientemente los educadores estamos obligados a que el niño en la escuela viva una vida completa haciendo que «los ejercicios de la inteligencia, las acciones morales y el fomento de la actividad orgánica se den la mano.» (p. 225.)

No frunzan el ceño los padres ni se avergüencen de que sus hijos adquieran una habilidad manual, que Pedro el Grande, el autócrata de todas las Rusias, era corneta en sus propias tropas y abandonando a uno de su familia las riendas del gobierno, iba a trabajar de carpintero en el astillero de Sarsdam. (Zuiderzèe.)

El trabajo manual se presenta como un gran medio para salvar el desequilibrio de nuestra enseñanza, pero «suprimid lecciones de memoria, suprimid fárrago indigesto. y dad cabida a lo que ha de servir de contrapeso a los trabajos intelectuales, a lo que refresca y vigoriza la mente, a lo que despier-ta gusto y amor al trabajo,....» (p. 226.)

*¿Quién enseñará el trabajo manual?* Admitido el trabajo manual como preparación de la mano para trabajos de uso y utilidad innegables «el maestro que enseña a hablar, a escribir y a pensar, el mismo que difunde la enseñanza de otras materias, debe encargarse del trabajo manual bien penetrado de su objeto educativo, cuando posea los conocimientos prácticos y científicos que se requieren, porque nadie puede dar lo que no tiene.» Es la posición genuinamente educativa. Yo atribuyo a este criterio el fracaso de su enseñanza. Claparède nos cuenta cómo figuraron por primera vez en los programas suizos de 1886 y ¡en 1911! desaparecen radicalmente. (p. 23.)

¿Y si pensáramos en hacer esta enseñanza de una manera

sería agregando un taller a la escuela cuya dirección y cuidado estuvieran a cargo de un nuevo Magisterio que actuara a la par y de acuerdo con el actual? (v. la obra de Castro y Legua, p. 111.)

*En la esfera de lo posible.* Sin aspirar a tanto «el maestro podrá aplicar en lo posible a todas las enseñanzas la práctica del hecho, porque lo que *se hace* se conoce mejor que lo que *se ve* y muchísimo mejor que lo que *se oye*. (p. 229.)

«Hay que promover la actividad del niño, del adolescente y del joven estudiante en todos sentidos. La idea es una gran cosa pero es necesario la acción.» Y no solamente para una mejor y más completa elaboración intelectual, sino también para «restablecer el equilibrio.» No basta y casi siempre constituye un recargo la gimnasia: «lo que falta aquí es trabajo; trabajo útil, trabajo educativo, trabajo que facilite la anhelada armonía, que refrene los inmoderados apetitos, que tonifique la energía moral, que contribuya a la formación del carácter al par que desarrolle aptitudes.» (p. 230.)

Trabajo para las escuelas primarias; pero trabajo también para los centros superiores de enseñanza: «Más industriales y menos doctores» grita el Maestro... «Venga un azadón o una podadera para los estudiantes.» «¿Hay que recordar el espantoso estrago de los neurópatas y neurasténicos en la sociedad actual?»

Cuidemos del vigor del cuerpo y de la aptitud de nuestras manos, porque esa pobre mano izquierda también reclama sus derechos: no deben divorciarse de la mente y del corazón. (p. 231.)

### Conclusión

El nombre de Benejam habrá de citarse en España hasta que sus doctrinas y la fortaleza de su espíritu hallen realidad profesional hispana donde encarnar. El nombre de Benejam ha de ir escrito en la bandera que alcemos los jóvenes maestros españoles para regenerar nuestra escuela y restaurar nuestra patria.

Habréis comprendido que en el transcurso de esta charla no han asomado a mis labios deseos de hacer una crítica de la obra del llorado Maestro. El intento, de existir, constituiría la más grande de las profanaciones. En todo momento he procurado reivindicar para el insigne Maestro el puesto de honor que debe ocupar al lado de cuantos, por desgracia pocos, en España dedican su pluma y su inteligencia al niño, a la escuela y al maestro.

Con el magnífico y sentido homenaje que Ciudadela, honrándose a sí misma, le tributó en junio pasado, Benejam ha entrado en la historia de la pedagogía española. Se le puede aplicar la frase ampulosa de haber entrado en la posteridad. Y así como en el Larario de las casas patricias de la vieja Roma se conservaban las estatuillas de los antepasados, en el Larario de nuestra morada interior debemos conservar piadosamente las imágenes de los Lares del espíritu. Pero sea con la condición de que arda en el ara del fuego perenne el amor a la independencia; el recuerdo debe ser un homenaje, un pío sacrificio, nunca una esclavitud.

Murió el Maestro. Pero la fuente inagotable de su espíritu no ha muerto, no morirá jamás. Perdura su memoria, perdurará su memoria. Y en su recuerdo encontraremos diariamente, cuantos le conocimos y le amamos, el aliento para proseguir con mayores entusiasmos y mejores bríos la obra augusta de nuestra vocación.

Leamos, pues, las obras de D. Juan Benejam y Vives. Y aprendamos en ellas, jóvenes compañeros. Os lo dice quien no va siéndolo ya, y que debe al eminente pedagogo balear las más exquisitas emociones de su juventud profesional. Si alguna vez había sentido desfallecer mi ánimo ante la desmandada actitud de cualquier alma de cal y canto el ejemplo de la actuación profesional de Benejam me alentaba. Aquella su delicada invocación «¡Adelante, noble joven, futuro sacerdote de la augusta religión de la enseñanza, adelante!» no la olvidaré fácilmente.

Cuartillas de D. Alejandro de Tudela y Pérez, Profesor de la Escuela Normal de Barcelona, leídas en la sesión pública celebrada en honor de Benejam en dicho Centro docente el día 27 de agosto de 1922.

SEÑORES, AMIGOS Y COMPAÑEROS:

Yo deseo también asociarme, en esta sesión, a las justas alabanzas en loor de don Juan Benejam, aunque las circunstancias me impidan realizarlo personalmente.

Fué Benejam un profesor de energía por su incansable actividad pedagógica, y un maestro de corazón por su gran cariño a la niñez y por sus enseñanzas magistrales.

Él logró realizar su ideal educador; ser el Maestro de su pueblo natal y el Maestro de todos los niños de allí, sin distinción de clases sociales. ¡Qué goce tan puro, qué deleite tan inefable respirar sus producciones destinadas a los niños! Y ¡qué entusiasta vocación y qué empeño el suyo tan enérgico y contagioso en los libros y revistas que escribió con destino al Magisterio!

¡Benejam fué el Pestalozzi de Ciudadela de Menorca!

Su fecunda labor de publicidad despertó mi sincera admiración hacia él y fué causa de nuestras relaciones epistolares.

Nos tratamos con ocasión de un viaje suyo de propaganda, realizado para dar à conocer el «Didascosmos» de su invención.

Era de palabra fácil y expresiva, con marcado acento menorquín, dulce y simpático; y aunábanse en su oratoria la elevación de los conceptos con lo pintoresco de las anécdotas, el brío de la argumentación con la gracia y la galanura de la frase, lo atrevido de sus aspiraciones en pro del Magisterio con la transigencia y parsimonia de los estudios para lograrlas; y siempre, y por encima de todo, destacaban su desinte-

rés, su entusiasmo y su amor a la infancia, musa inspiradora de su fecundia inagotable.

Cuando de educar niños se trataba, había que admirar la originalidad de los medios puestos por él en práctica, la consumada maestría suya, la difícil facilidad de su «Didáctica.»

Si de formar maestros que siguieran sus normas, que se inspiraran en su Metodología, atraía con la más convincente dialéctica, con su entusiasmo contagioso, ejerciendo irresistible sugestión, con la cual subyugaba los ánimos más reacios a toda innovación, a toda novedad, para sacarlos de los caminos trillados, para sacarlos de la rutina.

---

El declinar del siglo XIX fué época de renovación pedagógica para nuestra patria; el primer impulso recibido con la creación de las Normales y de la Inspección y con la Ley de Moyano, había que completarlo y aun removerlo para que no se petrificara.

¡Qué lucha aquella para abrir cauces nuevos a la enseñanza que se creía ya en posesión de la última palabra en cuestiones de didáctica y de una doctrina acabada y completa en materia de educación!

Benejam fué uno de los adalides de la renovación, uno de los grandes luchadores para inquietar el sosegado espíritu del Magisterio, haciéndole ver que había más, mucho más todavía por realizar.

Comulgamos juntos en esos ideales, sentimos idénticos anhelos, tuvimos fe ardiente en los medios novísimos por más racionales, más apropiados a la naturaleza infantil, más eficaces en sus efectos, en sus resultados para la educación. Esa coincidencia nos aproximó, siquiera él acertara a dar a sus ideas, a su obra, a sus aspiraciones, felicísima expresión, de la que fuí admirador sincero.

---

Pensando en Benejam no cabe dudar de que haya una *Pedagogía española*, engendrada en la práctica cotidiana de la escuela, nacida en nuestro propio suelo. Son muchos los que han cooperado a formarla, pero entre ellos destaca el insigne Maestro de Ciudadela de Menorca, quien fué a un tiempo mismo, Profesor de primera y de segunda enseñanza, Autor de libros para niños y para maestros; fundador de revistas pedagógicas y de diarios políticos; conferenciante elocuente y entusiasta; cultivador del teatro infantil, docente y moralizador, y periodista profesional y político...

Justo es recordar su nombre con cariñosa admiración, con sincero entusiasmo, y proponernos como modelo su obra, su inolvidable actuación pedagógica y social.

Benejam es como faro que nos guía con luz esplendorosa al logro de la educación y de la enseñanza racional de la niñez y juventud, de las que esperamos el engrandecimiento de nuestra patria; fué un gran aventador de ideas, un activísimo trazador de surcos nuevos en el campo de la enseñanza. ¡La memoria de Benejam perdurará en la mente y en el corazón del Magisterio hispano!

### Carta anónima sobre Benejam

Sr. Director de la REVISTA DE MENORCA.

Muy señor mío: Permítame ampliar con algún concepto personal los datos biográficos de D. Juan Benejam que publica el Sr. Lafuente en el número de Marzo de su apreciable revista.

Sobre el año 1865 los habitantes de Blanes, provincia de Gerona, ansiosos de poseer un establecimiento de enseñanza que correspondiera a las nobles aspiraciones que les animaban, levantaron exprofeso un suntuoso edificio con grandes jardines, patios, huerta y cuantas comodidades interiores reclamaban el alto concepto que de la enseñanza tenían formado.

Escogieron un excelente director, D. Felipe Comas y Martí, quien se encargó de contratar un cuadro completo de profesores, doctores casi todos, abonándoles sueldos que en aquel entonces podían calificarse de espléndidos, y entre ellos, encargado especial de la enseñanza primaria a D. Juan Benejam.

Era yo párvulo entonces, y recuerdo perfectamente su esbelta figura, con su chaqué última novedad, pantalones a pequeños cuadros, ajustados con travillas, y junquillo de caña. Era en realidad joven interesante de presencia obligada en todas las reuniones de la buena sociedad.

Su musa, bellísima señorita de una acaudalada familia le inspiraba bellísimas estrofas de algunas de las cuales guardé memoria por mucho tiempo.

Él fué fundador y director de un periódico semanal titulado «El Blandense» que dejó de publicarse al marcharse de la población.

Recuerdo algunos versos de una composición dedicada a uno de los grandes barcos que se construían en aquellos astilleros y que poco más o menos decía así:

De la quilla hasta al bouprés  
ferro y fusta tot triat  
un casco de Blanes es,  
una roca hont no hi pot res  
la furia del mar irat.

Ya hombre, tuve ocasión de recibir su visita una vez que estuvo en Barcelona.

Uno de sus discípulos,

P. B.



**Constitución de la Universidad de la villa y término de Mahón  
durante los siglos XVI, XVII y XVIII**

Notas extraídas de los libros de Determinaciones del Consejo  
de dicha villa por su Cronista-Archivero  
**D. FRANCISCO HERNÁNDEZ SANZ**

*(Continuación)*

**SIGLO XVII**

1611 — 1612

*Sindichs*

Magnífich Mossen Francesch Cardona, *de bras major, Clauari*; Magnífich Mossen Gabriel Sagui de Binisaida, *de bras mitjá*; Magnífich Mossen Martí Andreu, *de bras menor*.

*Consellers de bras major*

Joan Carreras, Simón Alberti, Francesch Abadia, Antoni Carbonell.

*Consellers de bras mitjá*

Llorens Pons de Algendar, Nadal Prats, Pere Mercadal, Joan Pons de Malbuger.

*Consellers de bras menor*

Honofre Segui, Joan Farrer, Francesch Masquida, Magi Andreu.

1612 — 1613

*Sindichs*

Magnífich Mossen Pau Serra, ciutada, *de bras major, Clauari*; Magnífich Mossen Joan Sintes de Torret, *de bras mitjá*; Magnífich Mossen Francesch Juneda, *de bras menor*.

*Consellers de bras major*

Joan Sintes, Gabriel Cardona, Farrer Pons, March Sanxo.

*Consellers de bras mitjà*

March Pons de Malbuger, Barthomeu Sagui de Biniarroca, Joan Vidal de Benixiquer, Pere Pons de Telatí.

*Consellers de bras menor*

Andreu Pons, Jaume Sagui, March Pons, Joan Company.

(Continuará)

---

## Bibliografía

---

*Flors de roella. Aplec de poesies. Miquel Durán. Inca. MCMXXII.*

Cap judici no podriem fer d'aquest llibre d'agradosa lectura tan encertat com el que n'ha fet en son Pròleg En Miquel Ferrá; per tant creim lo millor copiar-ne alguns fragments.

«Allunyat per l'ofici i per le materialitat de la distancia, »isolat dins el mateix poble d'Inca... En Miquel Durán deu a »son instint segur i delicat tota la seva formació literaria.»

«... aquell instint literari el feu enamorar primerencament »de l'obra d'En Costa, l'influencia del qual i d'En Verdaguer »donen encuny a més d'una de les poesies d'aquest llibre, i »el feu sensible per graus a totes les clàssiques perfeccions de »la nostra escola, a l'alta espiritualitat d'En Maragall i fins »als bells preciosismes d'En Carner i sos deixebles.»

«Però d'això darrer poc n'hi trobareu o gens, dins aquest »llibre. L'autor te cosa més bé de glosador mallorquí ben »raçat i autèntic...»

«L'expressió s'afina encara en els versos d'En Durán »quan els temes, sovint d'un bell lirisme religiós. esdevenen

»més íntims i subjectius, arribant a atènyer els d'inspiració  
»amorosa una veritat de sentiment corprenedora i els dedicats  
»a l'Esposa morta, esperit gentilíssim qui fou la seva musa,  
»una noblesa espiritual i una dignitat de forma petrarques-  
»ques».

«Hi ha an aquest recull composicions de desigual valor,  
»com a fruit que són de molt diferents èpoques i reveledores  
»de tot un procés espiritual i literari».

«Es humil, pero en ell hi ha quelcom d'allò que mai mor».

\* \* \*

**José Singala:** *Historia de un perro chico.*—Palma de Mallorca. 1923.

En un pequeño volúmen de 64 páginas, una moneda de cinco céntimos hace su autobiografía. Describe su vida desde que salió de la casa de la Moneda, su paso por el Banco de España y la impresión recibida de sus distintos poseedores: una viuda pensionista, una verdulera, una criada, un pordiosero, un estanquero, un empleado, un muchacho etc, etc. hasta llegar a manos de D. Alvaro del Alto Castillo y de la Baja Torre del que da a conocer una obra titulada *La justicia triunfante en cuatro Autos de Fé celebrados en la villa y corte de Madrid durante el año 1922, en que salieron mil y un reos*, obra escrita de un estilo extravagante y que es una fantástica utopía justiciera sobre el desastre colonial de España en Marruecos.



